



Mafalda continúa vigente pese a las dudas de su creador

Quino: "Por lo menos dibujar me divierte, pensar no"

Quino, a pocos meses del 25 aniversario de Mafalda, decide reflexionar sobre el personaje y una cierta tiranía que no lo deja vivir en paz.

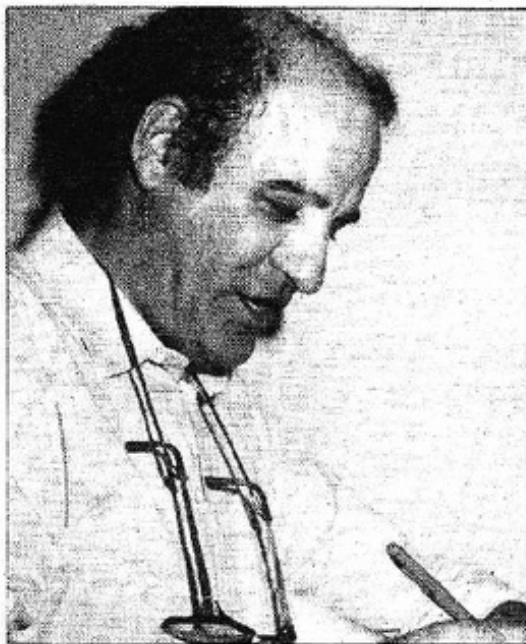
Victoria Azurdy (DPA), Buenos Aires
Joaquín Salvador Lavado, que es el verdadero nombre del dibujante Quino, recibió en 1963 un encargo de una empresa para artículos del hogar que querían un personaje simpático y vendedor. El encargo tuvo nombre y rostro de niña: Mafalda.

La empresa rechazó a Mafalda, pero Quino siguió trabajando sobre su personaje que comenzó a publicarse tiempo después en distintos medios: la revista *Primera Plana* y *Siete Días*. Entre 1965 y 1967, al pasar como tira diaria al matutino *El Mundo*, cobró enorme popularidad en Argentina.

Obsesionada convivencia

Logo de diez años de obsesionada convivencia, Quino decide suspender indefinidamente al personaje que lo consagró mundialmente.

Esos síntomas de desapego entre autor y personaje no son nuevos en la literatura y por lo visto tampoco en los cómics. Sir Arthur Conan Doyle, por ejemplo, angustiado por su creación —Sherlock Holmes— decidió



"Me siento incapaz de abrir juicios contra Mafalda".

desbarrancarlo por una catarsis. Pero las protestas de los lectores fueron tantas, que años más tarde el autor británico se vio obligado a revivir al sabueso inglés.

Así también, en 1973, Mafalda se despidió de sus lectores con una sonrisa, en una Argentina

repleta de banderas populares pero con tensiones cotidianas que desembocaron en una década de dictadura militar.

Pero a la larga las presiones fueron insostenibles y todas con buenas razones. Pese a la negativa de Quino de continuar con Mafalda, por pedido expre-

so de las Naciones Unidas su personaje reaparece en la ilustración de los Derechos Universales de la Niñez. En 1977, Mafalda precede los afiches del Año Universal del Niño.

Los diez volúmenes que sobreviven de Mafalda son reeditados periódicamente y distribuidos en todo el mundo.

Su creador, si bien reniega de Mafalda ya que, según dice, lo estereotipó como dibujante, reconoce que su personaje le ha permitido viajar por los países más exóticos del planeta.

Aunque ahora Quino solamente dibuje a Mafalda para agasajar a sus amigos más íntimos o a sus grandes y pequeños admiradores en sus escasas presentaciones en público, el pequeño personaje es un símbolo contestatario universal.

—Me siento incapaz de abrir juicios sobre Mafalda— dice Quino, 56 años, oriundo de Rosario que llegó a la capital en 1952, animado por Lino Palacio, el creador de otro personaje universal: Don Fulgencio, el adulto que careció de infancia, dispuesto a recuperarla en todo momento.

—Yo he puesto en cada personaje, sea Mafalda, Susanita o Felipito, algo mío que quisiera ser o que me falta. En Mafalda, la estupidez de querer cambiar al mundo. En Susanita, esa parte mía de chismoso pero incapaz de divulgar una palabra. En Manolito, lo bruto. En Libertad, lo obvio: ningún creador puede hacer nada sin libertad.

Si alguien le dice que en sus dibujos se esconde una ferocidad tremenda, responde que efectivamente ese ataque lo dirige contra la condición humana:

—La explotación del hombre por el hombre es inherente al ser humano y se desarrolla desde hace cinco mil años. Por eso creo que el humor no sirve. Claro que es lo único que hago. Por lo menos dibujar me divierte, pero pensar no.

Quino, "Por lo menos dibujar me divierte, pensar no"
[artículo] Victoria Azurdy.

AUTORÍA

Azurdy, Victoria

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Quino, "Por lo menos dibujar me divierte, pensar no" [artículo] Victoria Azurdy. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile